

(23) Michelet, *Histoire de France*. — « La guerra — dice el elegante historiador — era terrible, hecha por hombres tales, sin fe ni ley, contra los cuales no era asilo ni la iglesia: gente impía como los modernos, y feroz como los bárbaros.

(24) Según un autor contemporáneo, los clérigos ocultaban la tonsura, porque hasta era injuria el nombre de sacerdote. Inocencio III decía en sus Epístolas, refiriéndose al clero de Languedoc: — « Si el pastor degenerando en mercenario sólo piensa en sí y se aprovecha de la lana y leche de las ovejas sin oponerse á los lobos que las atacan; si no se interpone como muralla ante el enemigo; si huye en el instante del riesgo, él mismo ayuda á perder su rebaño... El nombre de Dios es blasfemado á causa de los sacerdotes que se entregan á la avaricia, y buscan las dádivas, y justifican á los impíos dejándose corromper por ellos. » — Raimundo de Rabastens, obispo de Tolosa, había logrado su puesto por simonía; el arzobispo de Narbona, Berenguer II, no se ocupaba sino en allegar riquezas; ni visitaba su diócesis, ni acataba las órdenes del Papa, y vendía por dinero los beneficios eclesiásticos: en su tiempo se vió á monjes y canónigos colgar los hábitos, robar á los maridos sus esposas, ejercer la usura, darse á la caza y al juego. (Rohrbacher, *Histoire de l'Eglise catholique*.) — Ni se concretaba el mal al Languedoc. En 1067 el obispo de Rouen quiere poner coto á la licencia de su clero, y en pleno sínodo lo apedrean. El obispo de Lisieux (1249) no oficia en todo el año una vez sola: los párrocos se embriagan, prestan á rédito crecido, mantienen halcones y descuidan el servicio parroquial. (Rosières, *Les Cures de campagne au XIII siècle*.)

(25) « A juzgar por las injurias que se dicen en las poesías de los trovadores, la nobleza del Mediodía tuvo más ingenio que dignidad. Á sangre fría se dirigen unos á otros acusaciones que serían motivo para que los caballeros del Norte se acuchillasen veinte veces. Así Rambaldo de Vaquieras y el marqués Alberto de Malespina se acusan mutuamente, en una tención, de felonía, robo y otras cosas peores. » (Michelet, *Histoire de France*.)

(26) Thierry, *Conq. d'Angl.*

(27) Guillermo de Tudela.

(28) « Es voluntad de Dios — decía Gregorio IX en su Epístola al obispo de Albano — que mantengamos la libertad de su Iglesia de tal modo, que la mansedumbre no impida la defensa, pero la defensa no traspase los linderos de la humanidad. Dios no quiere suplicios ni riquezas, sino la conversión de los que erraron. Es indigno del ejército de Cristo matar y mutilar hombres, desfigurando la imagen del Criador: basta guardarlos de tal modo, que la sujeción les sea más provechosa que la libertad. » Al final ordena al obispo impedir toda clase de persecución. (Cantú, *Historia Universal*.)

(29) « Este tribunal amonestaba dos veces antes de intentar procedimiento alguno, y sólo ordenaba el arresto de herejes obstinados y relapsos: aceptaba el arrepentimiento, y solía satisfacerse con castigos morales, lo cual le permitió salvar á bastantes personas que los tribunales ordinarios hubieran condenado. Así es que los Templarios, en la época de su célebre proceso, pedían á gritos que se les sometiese al juicio de la Inquisición... Sea como quiera, dudo que la Inquisición, en todos los siglos que duró, haya matado tanta gente como Inglaterra hizo perecer en el espacio de once años (desde 1641 á 1652) para convertir el país al protestantismo. » (*Ibidem*.)

(30) Paulo III fundó en Roma la congregación del Santo Oficio; pero nunca este tribunal derramó sangre, aunque por entonces quemaban á los hombres en Francia, en Portugal, en Inglaterra. » (*Ibidem*.)

(31) Cornejo, *Crónica de la Religión de N. Padre san Francisco*. Autorizó su culto Pío IX.

(32) Nadie estatuyó penas más severas contra cátaros y patarinos, que los príncipes de la casa de Suabia, Federico Barbarroja, Otón III, Federico II, que hoy gozan fama de protectores de la libertad de conciencia. De ellos puede decirse que arrancan los castigos judiciales impuestos á los herejes. Federico II promulgó la primer ley de muerte contra los heterodoxos, á quienes, entre otras blandicies, manda arrancar la lengua.

(33) Ni Tomás de Celano, ni los *Tres socios*, dan á entender sino que fray Elías fuese digno discípulo de san Francisco; santa Inés, hermana de santa Clara, atestigua su edificante

trato, y Lucas de Tuy, que conoció personalmente á fray Elías, hacia 1227, le llamaba «hombre santísimo». De su ingenio y ciencia hacen grandes elogios fray Bernardo de Besa, que lo considera de los más sabios de su tiempo en Italia; Mateo París, y Eccleston.

(34) Véase el capítulo vi.

(35) Fray Pánfilo de Magliano.

(36) *Sed stupendum est de isto Deo, qui talem te cognoscit: et vult quod in tuis manibus ordinem derelinquam.* (Ubert. de Cas., *Arbor vitæ crucifixæ.*)

(37) Cornejo.

(38)

*Raban è quivi, e lucemi da lato
il calavrese abate Giovacchino
di spirito profetico dotato*

.....

(Parad., C. XII.)

(39) « Tiene el autor del *Psalterium decachordon* lugar de los más señalados en la historia del misticismo medioeval; precede á Juan de Parma, al maestro Eckart, á Suso, á Tauler, y á otros contemplativos más ó menos sospechosos, alguno de ellos formalmente hereje. » (Menéndez Pelayo, *Hist. Heter.*)

(40) El orifice Guillermo, profeta de los Amalricianos, decía que dentro de cinco años vendrían cuatro plagas: el hambre, que acabaría con el pueblo bajo; la espada, con que se destruirían entre sí los señores; los terremotos, que se tragarían á la clase media, y el fuego, que caería sobre los prelados, miembros del Anticristo. Refiriendo el monje César de Heisterbach esta profecía, añade: — « Trece años han pasado, y nada de esto sucedió. » (Rohrbacher, *Histoire de l'Église.*)

(41) El doctor encargado de responder á Juan de Parma empezó su discurso con estas frases: — « Bendito seas tú, y

bendito tu lenguaje. La buena simiente que se ha sembrado en el campo de la Iglesia es la religión del bienaventurado Francisco, ó sea de los Frailes Menores. »

(42) Fray Pánfilo de Magliano, á quien seguimos en muchos puntos por la precisión de su cronología y claridad de sus datos, quiere que hasta el siglo XVII no haya sido atribuido categóricamente á Juan de Parma el *Evangelio eterno*. A principios del siglo XIV — dice — escribió Guidone: — *Hujus confector et auctor fuisse asseritur Joannes de Prima cognomine et origine*; poco tiempo después Augerio llamó al autor del *Evangelio eterno*: — *Magister Joannes de Prima cognomine et origine illius civitatis*; — en 1503 la edición del *Directorio de los Inquisidores* hecha en Barcelona, trae á propósito del *Evangelio eterno* la adición: — *Cujus auctor fuit et fertur communiter quidem Joannes de Parma Italicus monachus*; y en el siglo XVII el padre Bzovio, con su acostumbrada y enojosa prevención, hizo al beato Juan de Parma autor del *Evangelio eterno*, suprimiendo la palabra *monachus*. Como quiera que sea, y aunque en el siglo XIII no fuese Juan de Parma uno de los muchos supuestos autores del tal libro, lo cierto es que el odio secular buscó en el *Evangelio eterno* medios de dañar á la Orden.

(43) En el siglo XVIII se descubrió la fidedigna crónica de Salimbene, donde se halla la noticia del verdadero autor del *Evangelio eterno*. Conociólo Salimbene familiarmente, y aun sostuvo recias disputas con él.

(44) Rohrbacher dice: — « El acusado no fué hallado culpable sino de adhesión excesiva á la doctrina y persona del abad Joaquín; » lo cual debe ser error material, porque la persona del abad Joaquín no existía hacia muchísimos años cuando se instruyó el proceso de Juan de Parma.

(45) Salimbene asegura que Juan de Parma moraba en Grecia de grado, y para consuelo suyo; lo cual es muy verosímil si se atiende al número de años que allí pasó, y á la facilidad con que pudiera lograr salir si lo desease.

(46) El fin de Juan de Parma fué digno de su noble vida. Sabedor de que en Grecia se había vuelto á presentar el cisma, obtuvo de Nicolás IV permiso para tornar al campo donde tanto fruto logró en otro tiempo; pero no se lo consintió la muerte, sorprendiéndolo en el camino.

(47) Nicolás III se asesoró para el examen y explicación de la regla con un experto jurisconsulto, dos cardenales, el general de la Orden, etc.

(48) Incurrir muy frecuentemente en esta confusión, v. gr., Cantú, en *Los Herejes de Italia*.

(49) Ángel Clareno.

(50) Pedro Juan de Oliva fué acusado de haber introducido algunos errores en sus obras. Mandóle el General de los Franciscanos quemar un tratado acerca de la Virgen, que contenía proposiciones excesivas y malsonantes, y al punto lo ejecutó sin replicar palabra. Juan XXII condenó su *apostilla* á la Biblia. Sixto IV permitió que se leyesen las obras de Oliva, «dejando las espinas y cogiendo las rosas».

(51) Murió en 1300.

(52) Entre ellos se cuenta el de haber tomado una nodriza para que en el pesebre lo lactase. Asimismo narra Salimbene como le rodeaban doce mocitas, que se decían *Apostolesas*.

(53) *In Planctu Eccl.*

(54) No contentos con esto los Terciarios, despacharon bula á los Inquisidores solicitando procediesen con todo rigor contra fraticelos, begardos, etc. Cornejo, que refiere esta circunstancia, cita una larga serie de autores en demostración de que los fraticelos ni se originaron ni formaron parte jamás de la Orden Franciscana. (*Chron. de la Religión de N. P. S. Franc.*, T. III, pág. 486.)

(55) Laurent, *Étud. sur l'hist. de l'hum. L'Orient*.

(56) Llamósele también Saquiamuni, que quiere decir solitario de la raza de Saquia.

(57) E. Caro, *La maladie du pessimisme au dix-neuvième siècle*.

(58) *Circa matrimonium et relationes inter homines ac mulieres religio in Russia provocavit errores inter se maxime oppositos; nam ex una parte nasci facit amorem pravum pseudochristi eorum vulgo Eskakunis, ex altera autem parte absolutam continentiam et ennuchismum illorum qui vulgo vocantur Eskopetos... Juxta Eskopetos carnalis copulatio protoparentum causa primi fuit peccati, et ideo mutilatio debet redimere ab eo hominem...* — Semejantes sectas parecen reproducir en pequeño, en el más joven de los pueblos de Europa, las enseñanzas heterogéneas que señalaron, en los principios del Cristianismo, á las sectas gnósticas. (Anatole Leroy Beaulieu, *L'Empire des Tsars et les Russes*.) — Aun cuando este trabajo se publicó en francés en la *Revista de Ambos Mundos*, creemos oportuno traducir la cita al latín para estas páginas. Los afiliados al nihilismo suelen afeitarse las cejas, y usan gafas azules para no agradar, como la famosa Vera Zaslitch.

(59) *En attendant cette apocalypse de la fin du monde et en vue de la préparer, on dit que dans l'Allemagne, et particulièrement à Berlin, il existe à l'heure qu'il est une sorte de secte Schopenhaueriste qui travaille activement à la propagation de ces idées et qui se reconnaît à certains rites, à certaines formules, quelque chose comme une franc-maçonnerie vouée par des serments et des pratiques secrètes à la destruction de l'amour, de ses illusions et de ses œuvres.* E. Caro, *La maladie du pessimisme*. — No alargamos más la cita: pero si tales aberraciones se extienden y dominan en el siglo XIX, ¿por qué hemos de admirarnos de que en el XIII fuese práctica piadosa de algunas sectas el inmolar las madres á sus recién nacidos?

(60) El Buda, después que se hubo retirado del mundo, no vivió sino de limosnas. Sus discípulos llevaban el nombre de *chiau* (el que vive de limosnas).

(61) El 25 de agosto de 1330, Pedro Corvario, puesta una cuerda al cuello, y postrado á los pies del verdadero pontífice Juan XXII, abdicó sus derechos, si pudiera tenerlos, pidiendo humildemente absolución y penitencia. He aquí lo que á propósito del cisma provocado por Luis de Baviera — que no referimos detalladamente por ser menos importante á la cuestión tratada en este capítulo — decía el mismo Juan XXII, en una carta á la reina de Francia, que le había escrito recomendándole calurosamente la Orden de Menores: — «Para que quede satisfecha la regia solicitud respecto del carino

que profesamos á esa Orden, queremos que la regia Excelencia sepa indudablemente esto : que desde entonces no ha variado nuestro cariño hacia esa Orden, antes aumentó, aun cuando aquel Pedro de Corvario, fraile de esa Orden, haya intentado ocupar presuntuosamente la cátedra del bienaventurado Pedro, y hacerse nombrar por sus secuaces Sumo Pontífice; y Miguel, su general, con algunos secuaces, haya creído sustraerse, como cismático y herético, á nuestra obediencia y la de la Sede Apostólica y ministros de dicha Orden... Sin embargo, la Orden susodicha, en todas partes (á excepción de pocas y viles personas, casi todas sentenciadas ya á cárcel ó sujetas á juicio), tan pronta y plenamente ha obedecido nuestros mandatos, como suele siempre esta Orden obedecer los del Sumo Pontífice y de sus verdaderos generales. Los dichos frailes han observado nuestros entredichos donde pudieron, y donde no, huyeron, yéndose á partes en que pudieran observarlos. Tanto los inquisidores de la herética pravedad, como los ministros y otros de la misma Orden, hicieron distintos procesos, y emanaron varias sentencias, y ahora todos los ministros y otros frailes, despreciando increíble peligro de muerte, apresuran su paso hacia París en busca del ministro general: por todas estas cosas, hija carísima, ¿no ha merecido tal Orden aumento de gracia y favor?» — La condición nada benigna de Juan XXII da más valor á este favorable testimonio.

(62) « Así es que la Orden Franciscana engendra inmediatamente una secta, la cual rompe toda la doctrina ortodoxa, y despierta la tendencia vivísima á creer en segura renovación dogmática después de la renovación moral, para el establecimiento de progresiva iglesia donde sean perpetuas las relaciones del cielo con la conciencia del hombre. » (Emilio Castelar, *San Francisco y su convento en Asis.*) — El Sr. Castelar sabe historia bastante para conocer los lados flacos de esta refulgente síntesis hegeliana; pero ¿quién renuncia á entroncar con san Francisco?

(63) « Bien digo, que quien registre hoja por hoja nuestro volumen, aun encontrara páginas donde leer: Yo soy aquel que siempre fui. » (*Parad.*, C. XII.)



CAPÍTULO XIV.

LA INSPIRACIÓN FRANCISCANA EN LAS ARTES.

Constantino traslada el arte á Bizancio. — Estilo bizantino. — Los mosaistas. — San Marcos. — La ojiva. — Simbolismo. — Renacimiento franciscano. — La basílica de Asis. — Falange de artistas congregados en torno del sepulcro de san Francisco. — Cimabúe. — Giotto. — Los giotistas. — El último bizantino. — Los artistas frailes. — Decadencia. — Iglesia de la Porciúncula. — Basílica de San Antonio. — Santa Croce. — Murillo y el Cristo abrazando á san Francisco.

.....
 Por la gracia de Dios hemos sido llamados á manifestar á los hombres groseros que no saben leer, las cosas portentosas que obró la fe santa.

(Estatutos de la corporacion de pintores de Siena)

BAJO las ruinas hacinadas por visigodos, vándalos, godos y lombardos, el arte clásico yacía sepultado, sin que pudiese exhumarlo el Cristianismo, que, por una parte, hallaba en los monumentos paganos memorias amargas de sangrientas persecuciones, y harto hacia en no cooperar á la obra destructora de Alarico y Astolfo y conservar los tesoros origen más tarde del Renacimiento (1); y, por otra, al traer nuevos ideales á la sociedad, as-